

XXIV ENCUENTRO EN LA CULTURA Y XXII CONGRESO INTERNACIONAL
"DIÁLOGO FE-CULTURA"

"Dios y la Ciencia"

En el 200 aniversario de la muerte de José de Viera y Clavijo

(22 a 26 de abril de 2013)

Organiza

CÁTEDRA "PEDRO BENCOMO RODRÍGUEZ" DE LA ULL

Patrocina

ISTIC SEDE DE TENERIFE

PRESENTACIÓN

¿Puede admitirse la hipótesis de Dios y ser científicamente riguroso? ¿Puede ser creyente un científico? Tras los avances científicos alcanzados por la humanidad, ¿tiene sentido seguir creyendo en Dios? ¿Es coherente con la racionalidad? El 21 de febrero pasado conmemorábamos el 200 aniversario de la muerte de un ilustrado canario, D. José de Viera y Clavijo. Un hombre de ciencia y un creyente. Un sacerdote canario nacido en Los Realejos el 28 de diciembre de 1731. Hemos querido que la reflexión del XXII Congreso Internacional "Diálogo Fe-Cultura", haciéndose eco de esta conmemoración, abordase la posibilidad de responder a estos interrogantes.

La ciencia y la técnica no son, en sí mismas, enemigas de Dios. Aunque la fe va más allá de lo que la razón alcanza, no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia. Para los creyentes, es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la luz de la fe. San Agustín lo resume de esta preciosa manera: «*Cree para comprender y comprende para creer*». Dios y la ciencia son conceptos totalmente complementarios. Llamados a convivir en nuestras certezas humanas. Ya en 1980, Juan Pablo II afirmaba en un discurso a la UNESCO que los logros de la ciencia "*...para un mejor conocimiento del universo, para una profundización del misterio del hombre; (...) los beneficios que pueden proporcionar a la sociedad y a la Iglesia los nuevos medios de comunicación y [el] encuentro entre los hombres, la capacidad de producir innumerables bienes económicos y culturales, sobre todo, de promover la educación de masas, de curar enfermedades consideradas incurables en otro tiempo. ¡Qué estupendos logros! Todo para honor del hombre*".

Sin embargo, los avances de la ciencia y de la técnica deben ir acompañados de algo más. ¿Qué es ese algo más? ¿De dónde procede? Los avances científicos, por sí solos no hacen a la humanidad más feliz. "*(...) Ahora bien [añadía Juan Pablo II], hoy más que nunca el hombre necesita que se le defienda contra las amenazas que se ciernen sobre su desarrollo. (...) La falta de comprensión entre los hombres los hace correr hacia un peligro fatal. Sin embargo, el hombre está igualmente amenazado en su ser biológico por el deterioro irreversible del ambiente, por el riesgo de manipulaciones genéticas, por los atentados contra la vida naciente, por la tortura que reina todavía gravemente en nuestros días. Nuestro amor al hombre nos debe infundir el valor de denunciar las concepciones que reducen al ser humano a una cosa que se puede manipular, humillar o eliminar arbitrariamente.*" Esta experiencia de la naturaleza humana, ¿no nos estará suscitando interrogantes de trascendencia?

Recientemente, Benedicto XVI, en el discurso al Parlamento Alemán, hizo referencia a este mismo tema. "*El concepto positivista de naturaleza y razón, la visión positivista del mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual de modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma, en su conjunto, no es una cultura que corresponda y sea suficiente al ser hombres en toda su amplitud. Donde la razón positivista se retiene como la única cultura suficiente, relegando todas las otras realidades culturales a la condición de subculturas, ésta reduce al hombre, más todavía, amenaza su humanidad. Lo digo especialmente mirando a Europa, donde en muchos ambientes se trata de reconocer solamente el positivismo como cultura común o como fundamento común para la formación*

del derecho, mientras que todas las otras convicciones y los otros valores de nuestra cultura quedan reducidos al nivel de subcultura. Con esto, Europa se sitúa, ante otras culturas del mundo, en una condición de falta de cultura y se suscitan, al mismo tiempo, corrientes extremistas y radicales. La razón positivista, que se presenta de modo exclusivista y que no es capaz de percibir nada más que aquello que es funcional, se parece a los edificios de cemento armado sin ventanas, en los que logramos el clima y la luz por nosotros mismos, y sin querer recibir ya ambas cosas del gran mundo de Dios. Y, sin embargo, no podemos negar que en este mundo autoconstruido recurrimos en secreto igualmente a los "recursos" de Dios, que

transformamos en productos nuestros. Es necesario volver a abrir las ventanas, hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo".

Este es, pues, el marco en el que queremos que se lleve a cabo el presente Encuentro en la Cultura. La Cátedra Cultural de Teología "Pedro Bencomo Rodríguez" de la ULL, con el patrocinio del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, en su Sede de Tenerife, ofrece este espacio de diálogo y reflexión, de encuentro y desarrollo.

La Comisión Organizadora